

EL NORTE DE ASTURIAS.

DIARIO DE GIJON.

Se publica todos los dias, excepto los festivos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Gijon en la Administracion de este periódico calle del Rastro N° 12. Provincias en casa de los corresponsales ó dirigiéndose á la Administracion.

AÑO III.

VIERNES 3 DE ABRIL DE 1868.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Gijon un mes 6 rs.—Tres, 16.—Provincias 18 trimestre. Ultramar fjan los precios los corresponsales.—Se insertan comunicados y anuncios á precios módicos

NÚM. 338.

DEUDA PUBLICA.

Lejos de nosotros la idea de tratar de la deuda pública de nuestro país en particular; no nos incumbe hacerlo, y no queremos mezclarnos en materia que nos está vedada. Nuestro ánimo es hablar en términos generales; hacer algunas reflexiones que nos llevan como por la mano á nuestro tema de siempre; á nuestro propósito desde que empezamos á escribir para el público.

Es un hecho, por desgracia harto cierto, que lo que se llama deuda pública ha ido acrecentándose de año en año en los pueblos que más adelantados se suponen en la senda de la civilizacion. El guarismo de la deuda inglesa es considerable; no menos importante el del imperio francés; Austria y el nuevo reino italiano deben tambien enormes sumas; Turquía tiene asimismo su deuda, y los países de menos territorio tampoco están libres de esta carga, que tiene las preeminencias de la moda en el siglo XIX; en Inglaterra no há mucho que en el Parlamento se habló de este asunto, y el ministro del ramo manifestó serios temores sobre las consecuencias que podrian traer los préstamos continuados que para todas las naciones europeas se realizaban en el Reino Unido. Se ha dicho que importa poco que un país deba, si progresa y prospera; pero claro es que esto se entiende en el caso de que el dinero que se toma prestado se in-

vierta en cosas útiles; sea para gastos reproductivos; si en lugar de dársele este destino se emplea en sostener ejércitos numerosos y en adquirir material de guerra, acontecerá que el país que tal empleo haya dado al dinero que se le prestó, notará un paso siquiera en el camino de la prosperidad, y dejará con los intereses de los préstamos un gravámen insufrible para las generaciones venideras.

Con el dinero que una nacion toma prestado sucede en mayor escala lo mismo, exactamente lo mismo que con el que se presta á un individuo, si este lo gasta en objetos de lujo, se echa encima un peso que no puede resistir; si lo emplea en fomentar una industria ó un ramo de comercio cualquiera que sea, y lo hace con tino, se aumentarán sus productos y se hará más rico, porque adquirirá lo suficiente para el pago de los intereses y para que algo más le quede; lo propio que al individuo pasa á la sociedad, la diferencia está en el más ó en el menos.

De el fenómeno que ligeramente acabamos de mencionar, se deduce, entre otros, una consecuencia que es lo que por ahora nos toca determinar.

Bien sabemos que ni nuestros artículos, ni cuantos pudieran escribir personas más competentes, ni los congresos de la paz, ni los esfuerzos de los filántropos, serán bastantes para desviar de su propósito á los que tie-

nen hoy en su mano los destinos del mundo; no intentaremos, pues, lo imposible; y dejando á los políticos que sigan el vuelo de su fantasia y preparen con sus ambiciones dias de luto á nuestro continente, nos limitaremos á observar que el abuso que por punto general han hecho del crédito los gobiernos, es parte para que nazca en los ánimos la desconfianza y se asusten al considerar que si llegase la hora del conflicto, el total de la riqueza de un país no alcanzaría para pagar los capitales de tantas deudas unas á otras acumuladas; y como á pesar de todo esto la necesidad de valerse del crédito, es cada vez más apremiante, la atencion se convierte hácia otro sistema que ofrezca mejores y más completas garantías.

Al tratar de los Bancos de emision y descuento digimos, que el fin de su instituto era proporcionar á los industriales y negociantes dinero para sus empresas y especulaciones; y que la garantía se fundaba en la creencia de su solvabilidad sin que cupiese fijarla de un modo concreto y preciso porque se libra todo en una apreciacion más ó menos exacta de la fortuna de aquellos á quienes el Banco descuenta sus documentos; algo parecido á esto encontramos en los empréstitos que hacen en los Estados; la garantía consiste en los recursos con que cuenta segun la situacion de su industria y su comercio; no hay una cosa fija que responda á la deuda, es

una hipoteca general que por su misma generalidad está fuera de los cálculos exactos y sujeta á errores que alguna vez pueden ser gravísimos.

Hallándose cual las cosas se hallan, naturalmente las miradas de los hombres pensadores se vuelven hácia otro punto del horizonte.

El crédito territorial está llamado, si nó á recoger la herencia del individual y del que se denomina público, por lo menos á compartir con estos el dominio y á satisfacer á los meticulosos que, arredrados por el temor de lo que varias veces ha sucedido, prefieren á todo la seguridad, y en gracia de conseguirla están dispuestos á contentarse con un premio moderado á su dinero.

Los proyectos de establecer en España un gran Banco hipotecario con cuatrocientos millones de reales de capital, prueban que la idea que dejamos emitida no carece de fundamento; que al pensar como pensamos, no tenemos en apoyo de nuestros principios, la opinion de los gobernantes; y que bajo una forma, ó bajo otra distinta, cruza por la mente de los que se ocupan en los negocios, el pensamiento que desde que empezamos nuestra tarea hemos inculcado en todos los tonos posibles, y aprovechando todas las circunstancias que el curso de los sucesos nos deparaba; es porque todos comprenden que el crédito personal, y el de los gobiernos mismos, de puro usarse ha perdido en la opinion; y como

—241—

to y la escarapela en el cajon, que cerró otra vez cuidadosamente con llave. Luego, habiendo oido ruido á su espalda, se volvió y vió á la puerta un hombre embozado en una capa.

—¡Ah! ¿sois vos, capitán? dijo el príncipe. ¡Bien! ¿está todo corriente?

—Todo, monseñor.

—¿Podemos salir de Schoenbrunn sin ser vistos?

—Sin ser vistos, monseñor. Escalaremos un lienzo de pared que están componiendo en el parque.

—Muy bien, capitán. ¿Teneis hombres y caballos?

—Dos hombres y cuatro caballos que nos esperan á la entrada del pueblecito de Pensing.

—¿Esos hombres son efectivamente oficiales de nuestro regimiento de Gustavo Wasa!

—Los mismos que habeis designado y que os son los más adictos, monseñor.

—¿Están disfrazados y enmascarados?

—Sí, monseñor.

—¿Puedo contar con su discrecion y silencio?

—Me han dado su palabra de no decir

—242—

jamás nada de lo que oigan y vean.

—Eso basta, capitán. Solamente vos teneis toda mi confianza, solamente vos debe saber el motivo que me impulsa á obrar.

—Pero, monseñor...

—Sé que no me aprobais, es vuestro deber. Os lo repito, mi resolucion es irrevocable. No os canseis en combatirla.

—A lo ménos, monseñor, dejadme en vuestro lugar.

—Capitán, ya os hé dicho que es imposible. ¿Lo sabeis ahora?

—Estoy á vuestras órdenes, monseñor.

El duque de Reichstadt se puso unagran capa, tomó una careta y sus pistolas y se dirigió á la puerta.

La tormenta arreciaba, el viento parecia que iba á arrancar los árboles de raíz, los relámpagos se sucedian con cortos intervalos, los truenos estallaban furiosamente y la lluvia caía á torrentes.

—¡Qué tormenta, monseñor! dijo el capitán. ¿No haríamos mejor en esperar que escampase un poco?

—¡Al contrario, tiempo propicio! respondió el príncipe. Y además podríamos llegar muy tarde.

—245—

esta estraña expedicion son enteramente leales, y no llevan en sí cosa alguna que pueda despertar la susceptibilidad de hombres de corazon tales como vosotros.

—Estamos ciegamente sometidos á las órdenes de S. A. S., respondió uno de los oficiales. El único temor que podamos abrigar no concierne sino á vuestra salud ó á vuestra vida.

—Mi salud, señores, no podia ser peor ya, contestó el príncipe con un ligero tinte de melancolia. Mi vida, ¿por profesion no debemos todos darle poca importancia? Un soldado es un filósofo sin saberlo.

—¡Pero un príncipe se debe á su país, monseñor! replicó el oficial.

—Sí, cuando el país le reclame ó le necesite; pero cuando no es más indispensable que el último de los hombres, entonces le pertenece su vida.

—Pero vos, monseñor, quizá esteis llamado á un gran porvenir.

El duque dejó escapar una amarga sonrisa.

—Yo? dijo. ¡Preguntad á la Francia si le hace falta el hijo del emperador! Preguntad al mundo enterero si soy más necesario que una rama de encina.

quiera que no hay fuerza humana capaz de sostenerlo cuando flaquea la confianza, piensan al querer restablecerla en garantías sólidas, tangibles, capaz de ser apreciadas con exactitud; en una palabra, en la propiedad rústica y urbana.

Aprovechémonos del viento que sopla; y haciendo lo que hacen los buenos marinos, procuremos que su empuje nos lleve al puerto deseado.

(Porvenir de Jerez.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

EL NORTE DE ASTURIAS.

Madrid 1.º de Abril.

Al comenzar la sesión de hoy, con más concurrencia en bancos y en tribunas que de ordinario, anuncia el Sr. Danvila que mañana apoyará la proposición sobre los secretarios de ayuntamientos.

Continuando la discusión de los presupuestos, se levanta a llenar el tercer turno en contra el Sr. Nocedal.

El Sr. Nocedal empieza por protestar contra las prácticas parlamentarias, disposiciones arbitrarias que trasladan el gobierno de la nación desde el palacio real al palacio de los Parlamentos.

Sostiene que la cuestión de presupuestos es cuestión de sentido común, y está reducida a esta pregunta: ¿se puede dar eso que se pide?

El sentido común contesta que no, porque es indispensable nivelar los gastos con los ingresos, y no pudiéndose aumentar los segundos, ni aumentar las contribuciones, no hay más remedio que hacer economías, como viene proclamando el eminente hombre de Estado Sr. Bravo Murillo desde 1849. Nada de hacer uso del crédito, porque este es una de las causas de nuestro estado.

El Estado, según el Sr. Nocedal, es una casa muy grande, y en una casa, cuando se gasta todo lo que se tiene se va tal cual, pero nada más que tal cual, porque si sobreviene una enfermedad ó el matrimonio de una hija y no hay algunos ahorros, la casa se empeña y pasa a vías de ruina. Si, pues, una casa que gasta todo lo que tiene solo va tal cual, ¿qué sucederá al que como el Estado vive en constante déficit?

Si mañana sobreviene una revolución, ¿puede sobrevenir, ¿qué será de nosotros? ¿Qué remedio?

El que aplicó Napoleón I siendo cónsul: restaurar la religión, alejar de sí los intrigantes y hacer economías. Al frente del gobierno dice que se necesita un gran ca-

rácter, que, después de limpiar el país de intrigantes que embarazan, realice con mano fuerte un sistema igual.

Las economías tienen que ser dolorosas, casi la amputación, pero son inevitables. Pocos empleados, bien dotados y que trabajen bien. Bien dotados para que no caigan en tentación, porque no son héroes, ni santos y tienen que alternar en esa sociedad donde el lujo todo lo corroe. Al ocuparse de esta materia, dice en uno de sus períodos: «El día que se establezca la incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y el de empleado público, ya podéis retiraros a vuestras casas, señores liberales, porque el liberalismo ha muerto.»

El orador, a propósito de la cifra del ejército, trae al debate la cuestión de Roma, y dice que el día que se abra una bandera de reclutas del Santo Padre, España se despoblará y no quedará ni un hombre para cultivar el campo. Con este motivo se ocupa de la reducción del presupuesto del clero que, mal aconsejados, predicán los Sres. Barzanallana y Moyano, sin comprender que es imposible, porque el día que relajen estas fuerzas morales, lo que se ahorra en esta parte habrá que gastarlo con creces en cárceles, presidios y patibulos.

El Sr. Quintana, como de la comisión, contesta al Sr. Nocedal, tratando exclusivamente la cuestión económica.

El presidente del Consejo de ministros continuaba hoy por la mañana bastante indispuerto, por lo que no ha podido salir de su casa.

La comisión del Senado, que entiende en el proyecto de ley de reforma de la legislación vigente de Obras públicas, celebró ayer una conferencia con varios individuos del consejo de administración de las compañías de los ferro-carriles del Norte y del Mediodía, limitándose únicamente a oír las observaciones de aquellos.

Se ha prohibido por la censura de teatros la ópera bufa en tres actos, escrita en francés, titulada *Barba azul*.

NOTICIAS NACIONALES.

El gobernador de Badajoz ha dirigido una circular á todos los pueblos de la provincia escitando á los ayuntamientos para que cada localidad atienda á sus necesidades emprendiendo obras públicas, á fin de dar trabajo á las clases menesterosas. Para arbitrar recursos, el gobernador recomienda á los ayuntamientos que impetren el auxilio de las clases acomodadas.

—*La Época* ha oído en el Congreso que la comisión de Banco territorial tenía muy adelantados sus trabajos, siendo probable que pueda presentar dictámen antes de fiestas.

—Se ha pedido autorización para trasladar el colegio que los misioneros de la compañía tienen en la villa de Balaguer, al convento de San Miguel de los Reyes de Valencia.

—Nuestro colega *La Reforma* ha pedido la denuncia de su número del día 27, que fué recogido de orden de la autoridad. Esta recogida era la segunda.

—El vice-cónsul español en Palermo, Sr. Palet, ha permutado con el de igual clase en Túnez, Sr. Zammit.

—Han llegado á Madrid el príncipe y la princesa de Reuss.

—El señor duque de Valencia no asistió ayer á las Cámaras por hallarse ligeramente indispuerto.

—En el segundo semestre del año pasado entraron en los puertos de la provincia de Girona 47 buques de guerra, 1.085 mercantes españoles, y 34 extranjeros de la última clase.

—La academia de medicina de esta corte ha aprobado el dictámen de su sección de farmacia, por el que se establece que la helicina preparada en el extranjero no podrá entrar en España.

—El señor duque de Valencia guardó ayer cama aquejado de un fuerte resfriado. Ayer tarde el presidente del Consejo de ministros se hallaba muy aliviado.

—Parece que en el próximo arreglo que se proyecta hacer de los tribunales de justicia, serán respetados los derechos adquiridos por los escribanos de cámara y relatores de las audiencias, ó que á lo menos este es el pensamiento de la comisión de códigos.

—El señor duque de Valencia, presidente del Consejo de ministros, ha presentado un escrito á la audiencia de esta corte, perdonando á D. Eugenio García Ruiz las injurias inferidas en un artículo que publicó *El Pueblo* y por el cual debía encontrarse sufriendo condena dicho señor.

—Próximamente se publicará un folleto político titulado *Ríos Rosas*, escrito por el conocido publicista D. Fernando de Leon y Castillo.

CRONICA EXTRANJERA.

El Etendart niega que el gobierno del emperador piense en disolver el Cuerpo legislativo antes que terminen sus actuales poderes.

—El ayuntamiento de Viena ha votado por unanimidad una proposición presentada por 54 de sus miembros, encaminada á felicitar á la Cámara de los señores, por haber aprobado el proyecto sobre el matrimonio civil. Según dice un despacho telegráfico, el ejemplo de la primera municipalidad del imperio, es imitado por muchos de los pueblos de todas las provincias.

—*La Gaceta de Augsbourg*, afirma que Roma ha enviado ya su respuesta á Viena, negándose á aceptar ninguno de los extremos que comprenden la proposición de reforma del Concordato.

—Dícese que el príncipe heredero de Rusia ha aceptado la invitación que se le ha hecho de asistir al matrimonio del príncipe Humberto.

—Se ha fundado en Inglaterra una caja para recaudar fondos con destino á la Santa Sede. Las suscripciones han producido ya la suma de 22.000 pesos, empleados en la compra de fusiles y cartuchos de nuevo modelo.

—El gobierno italiano va á enviar un buque al Japon y una nota á las potencias europeas, excitándolas á fijar su atención en la revolución de aquel país la cual toma un carácter alarmante para las relaciones mercantiles con Europa.

—El gobierno del príncipe Carlos de Rumania, ha protestado enérgicamente cerca de la corte de las Tullerías, por medio de su representante, contra toda connivencia en el monstruoso proyecto de ley presentado á las Cámaras privando de toda clase de derechos á los judíos.

—Dicen de Bruselas que el 28 se renovaron los desórdenes á que dieron lugar los trabajadores de las minas de carbon de piedra de Charleroi, y que sigue la efervescencia, aunque no han ocurrido después nuevos alborotos.

—Se han recibido en Plymouth noticias de Nueva Zelanda, que anuncian terribles huracanes é inundaciones en aquella isla, causando grandes pérdidas.

Han sido destruidos muchos fuertes y edificios cuyo valor se estima en 4.800.000 escudos.

Algunos terremotos se han sentido también, pero sin producir trastornos considerables.

—Ha salido de Lisboa, con dirección á Viena, el señor D. Luis de Quillinan, que vá al imperio austriaco con el carácter de encargado interino de Negocios de Portugal en aquella corte.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 31.

Una carta publicada por el ministro de Hacienda dice que si se llega á aprobar el proyecto para la abolición del impuesto interior sobre las fábricas americanas, los ingresos del presupuesto disminuirán en cien millones de dollars, y será muy difícil pagar los intereses de la deuda pública y hacer frente á los gastos del Estado.

Las últimas noticias de Haití dicen que Sasnave ha disuelto el ejército de Balta cerca del cabo haitiano.

en sus capas y dos caballos que aguardaban sus ginetes.

—Gracias, señores, gracias, dijo el príncipe saludándolos. No esperaba menos de vosotros. Sé que estais prontos á servirme en cualquier ocasion, y os estoy sumamente reconocido. Vamos, señores.

El duque montó con bastante ligereza á caballo, hizo otro tanto el capitán, y la cabalgata salió al trote largo por el camino de Viena, que pronto abandonó, pasando por debajo de esta ciudad y atravesando el Danubio por Nusdorf. Después tomó el camino de Brunn, que siguió hasta la selva de Ludlersdorf. Únicamente en medio de este bosque fué donde la cabalgata hizo alto.

—Si os parece, dijo el príncipe, esperamos aquí un coche de camino que no puede tardar en llegar, porque según informes precisos, sé que debía mudar tiros á eso de la una de la madrugada, á dos leguas de aquí. Cuando aparezca, el capitán y yo nos avanzaremos á la portezuela, mientras que vosotros, señores, os encargareis de hacer parar el carruaje. Creo no tengo necesidad de añadir, prosiguió, que las razones que me han impulsado á

—Pensad que estais enfermo y que este tiempo os será funesto.

—¡Bah! ¡nunca hé estado mejor! ¡Adelante, pues, capitán!

Y empujó por la espalda al oficial que permanecía inmóvil, poseído de la mayor inquietud.

Todas las medidas estaban tomadas. Los criados del príncipe habian sido alejados con distintos pretextos. Además el duque habia anunciado á la archiduquesa Sofía, que le manifestaba la solicitud de una madre, y á su médico Malfatti, que le habia encontrado más aliviado, que pasaría la noche en el pabelloncito, en un catre que habia hecho armar en una alcoba. Esto sucedia algunas veces, sabido que aquella era su estancia predilecta, así que pareció natural que quisiese dormir allí una noche más.

El príncipe y el capitán atravesaron el parque á la luz de los relámpagos. Salváron la parte de tapia que se estaba construyendo y pronto se vieron en medio del campo. Cuando llegaron cerca del pueblo de Pensing hallaron en una granja abandonada dos hombres á caballo envueltos

tud de su poder y llevando en su bello rostro esa tranquila espresion que emana de un profundo sentimiento de su fuerza. El águila imperial está pintada debajo y parece decir: ¡oh! dueño mio, tú eres más grande y más atrevido que yo!

El príncipe puso una rodilla en tierra delante de este retrato.

—¡Perdóname, dijo, perdóname no haber podido seguirte en la gloriosa senda que me habias abierto con tanta magnificencia! ¡Quizá me ha faltado el valor y la resolucion! ¡Quizá, así como el valor y la resolucion, todo hubiera sido inútil en las nuevas circunstancias en que se halla colocada la Europa! ¡Absuélveme, padre mio, y no me recibas con frente airada cuando vaya á unirme contigo en el seno de la muerte! En medio de tu heróica grandeza te has consagrado á la Francia, que tanto amabas, ¡oh padre mio! ¡permíteme que, en mi pequenez de príncipe, me consagre á la mujer que más amo en el mundo! Para cada uno el papel que está á su alcance. Para tí se quedan los grandes sacrificios, para mí las abnegaciones más infimas!

Se levantó, colocó nuevamente el retra-

Florescia 31.

Ha sido aprobada por la Cámara una reducción de treinta millones de francos en los presupuestos de Guerra y Marina.

París 31.

El *Constitutionnel* de hoy asegura que no será disuelto el Cuerpo legislativo.

La *Patrie* y *Le Temps* dicen que la salud del Sumo Pontífice inspira inquietud.

La *Patrie* desmiente la noticia que ha circulado sobre que Duruy debía salir del gabinete.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

I.

La España, dió cuenta de haberse celebrado ayer hizo ocho días la revista de la Guardia rural que no se verificó hasta el jueves siguiente. Con este motivo casi todos los periódicos se echaron encima del colega que incurrió en una tan inofensiva *sobra*—y decimos *sobra*, porque obraríamos impropriadamente llamándola *falta*. Me parece que la prensa ha arrojado con demasiada precipitación la piedra al tejado de la España porque creemos que no hay un solo periódico que alguna vez no haya incurrido en este pecado que consideramos *venial*. Ahí está la *Esperanza*, por ejemplo, que nos habló de los estragos que causaba un volcán en Orihuela y esforzando un poco la memoria podríamos citar para cada diario de los que se publican en esta corte un *crimen* de la importancia del que tan sin compasión echan en cara sus colegas á la España.

Lo cierto es que la revista objeto del pecado se verificó ya y que hubo proclama, y desfile, debajo de los balcones de palacio.

II.

Lo bufos se van. Confieso que no me *enternece* esta partida, y si hé de decir la verdad me alegraría que les fuese tan bien, que no volvieran. La dramática no perdería ciertamente mucho, porque el género no promete gran cosa que digamos. De las obras estrenadas durante la actual temporada cómica no hay para que hablar.

Ni las mágicas de los *Infiernos de Madrid* y la *Isla de los Portentos* han logrado con el ancho campo que ofrecen, presentarnos nada no solo bueno, ni siquiera regular y pasadero. Suprimanse las luces de bengala, y la brocha de los pintores escenógrafos, y no hay paciencia humana que resista aquellas lánguidas escenas insostenibles bajo el punto de vista literario.

Los bufos se van.. y este año no nos dejan siquiera *Un Joven Telemaco* ni *Un Sarao* y una *Soirée*. Si en Portugal no se ha corrompido el buen sentido, les aseguro escasa cosecha de aplausos y beneficios.

III.

Por una venévola distinción de la Providencia vivo y respiro.

Necesito explicarme. Recordando mis antiguos *salcos* en el *Abtao* de mi amigo Don Rafael Tuñón, fui el otro día al Retiro.

Una suave brisa bordaba la superficie del estanque.

Al costado veíanse atracados varios bonitos botes empavesados con banderas y gallardetes.

Ante la presión de los recuerdos, mirarlos y embarcarme fué todo uno.

Dentro de mi imaginación veía á mi izquierda el cabo de Torres y á mi derecha el de San Lorenzo.

¡Cuántas memorias se despertaban en mi mente!

Me figuraba tener á Eduardo á mi lado, recrearme con aquellos horizontes inmensos y descubrir las velas de algun buque medio veladas por la bruma.

De pronto ¡paff! el bote zozobra y tripulantes y pasajeros nos encontramos fuera de la lancha.

Los espectadores de las dos orillas (las otras dos pertenecen á lo reservado) lanzaron una estrepitosa carcajada.

Mis compañeros de infortunio y yo salimos fiesos. Por nuestro pié ganamos la costa, y la avería se redujo á gastar seis cuartos cada uno para limpiarnos el calzado, en un salón de limpiabotas.

Escuso decir que en el peligro me ofrecí á visitar el santuario de la Guía, promesa que cumpliré irremisiblemente este verano si Dios me dá vida y salud.

IV.

Y á propósito de templos. Ya se ha inaugurado el del Buen Suceso, situado en el barrio de Argüelles. El gentío que acudió fué inmenso; los reyes asistieron á esta solemnidad; en el santuario no penetraron más que los invitados.

¿A qué generación le tocará inaugurar la famosa catedral de Madrid?

No lo sé; pero el que viviera hasta entonces sería mas invulnerable que Aquiles.

V.

Una de las cosas que en la actualidad se agita es la grande, la colosal cuestión... de toros.

Otros años, por esta época, estaban ya contratadas las cuadrillas: hoy todavía los aficionados no saben á qué atenerse en este notable asunto.

¿Qué será? ¿Qué no será?

¿Ganarán, ó mejor dicho, ganaremos el pleito los que pe dimos en variedad de metros que se derribe la plaza, ó los que solicitan que tremolen en ella las banderas españolas y el *blanco pañuelo* de uno de los individuos de la municipalidad?

Hasta ahora lo ignoramos; pero nos alegraríamos infinito que la próxima pascua fuera la semana santa de la plaza de toros. Sin embargo, bueno será que digamos que en este asunto nos tenemos todavía por una *minoría facciosa*.

VI.

Los conciertos á cuarenta manos han hecho un fiasco completo, pudiendo decirse de ellos, que *fué más el ruido que las nueces*.

En los de Barbieri se ha hecho notar el concertista Botessini, que toca admirablemente el contrabajo. Oyéndole, parece que se escuchan diversidad de instrumentos, y saca tal partido de él que pasma el reflexionar el estudio y la constancia que habrá desplegado para llegar á poseerle hasta tal punto.

Gilardi, un notable prestidigitador italiano, trabaja en *Variedades*; pero las suertes que ejecuta, efectuadas todas con gran limpieza y agilidad, no tienen espectadores que las contemplan y las aplaudan.

—Qué quiere V.—le decía un amigo mío al prestidigitador.—No debe V. extrañarse de esta frialdad, porque en España está muy entendida la prestidigitación. Con la historia en la mano podría probarse á V.

En fin, Gilardi ha llegado hasta escamotear dos individuos; pero nada, el público sigue también *escamoteado*, y el competidor de Herman continúa creyendo y precisamente con razón, que la suerte más difícil de su arte, es escamotear en España doce reales que cuesta cada butaca en aquel teatro.

Carranza.

GACETILLAS.

Pececitos.—Ayer disfrutamos de un espectáculo que pocas veces se ofrece á nuestra vista: infinidad de enormes cetáceos; delfines, tórnidos, calderones y otras especies, llegaron casi á quedar en seco en la playa de San Lorenzo: eran de ver los prodigiosos saltos, las columnas de agua que levantaban y la rapidez con que se movían en todas direcciones: alguna lancha pretendió arrojarles más á tierra, para preparar una pesca y matanza como la del año 1857, pero como esta vez al parecer no les acosaba ningún enemigo, en breve abandonaron la costa, ganando la mar donde se sumergieron ocultándose á las miradas de los muchos curiosos que estaban por aquellos sitios.

Buena mercancía.—Escriben de Longwy á «El Independiente de la Moselle,» con fecha 8 de Febrero:

«Una mujer del campo, que se encaminaba de madrugada a la ciudad, encontró en el camino una caja perfectamente cerrada. Hizo detener el carro con la idea de entregar el objeto encontrado á la autoridad, para que esta lo diese á su dueño, pensando que el cofre habria caído de algun carruaje, pero por más esfuerzos que hizo, no la fué posible levantarlo.

Un hombre que salía de un campo inmediato al camino, se ofreció á ayudarla, y entre los dos pusieron la caja sobre el carruaje.

Al llegar á las puertas de Longwy, los agentes de la autoridad, á quienes fué presentada la

caja en cuestión, sospechando algun fraude, convinieron en forzar la cerradura; hecho lo cual se vió que el cofre contenía el cadáver de una mujer dividida en pedazos.

El Quijote.—En breve se dará á la estampa el primer tomo de la nueva grande edición de *El Quijote*, que está preparando una comisión de la Real Academia Española. Desde el siglo pasado no ha hecho la Academia edición alguna en gran tamaño de la obra de Cervantes, por lo que al se espera con razón que la que hoy dispone será notable por todos conceptos. Parece que en el seno de la comisión hay discordancia respecto de si la obra debe publicarse con láminas ó sin ellas.

No deja de ser curiosa la causa que tuvo Alejandro Dumas para salir de Nápoles hace algunos años.

El célebre novelista escribió, en un periódico que por entonces publicaba, un artículo, que algunos italianos tomaron muy á mal.

El periódico se repartía á las ocho de la mañana.

A las diez, Dumas habia recibido treinta provocaciones.

A las doce, otras treinta.

Y á la una reunió á los ciento veinte padrinos de estos sesenta adversarios.

—Señores, les dijo: esta noche me marchó. No tengo tiempo de batirme en particular con cada una de las personas á quienes venis representando. Sin embargo, como deseo satisfacerlos á todos, voy á decirlos lo que hé decidido: como me corresponde la eleccion de armas escojo la pistola; mis adversarios formarán un grupo, y haremos fuego, todos ellos sobre mí, y yo al grupo de todos ellos.

Cosas del tiempo.—«¿Me quieres, niña hermosa?»—«Con delirio.»—«¿Sufrirías por mí?»—«Cualquier martirio.»—«Si te pido una cosa...»—«Lo que quieras daré por ti gustosa.»—«Entonces, ángel mio,—para salir de apuros—vas á prestarme diez ó doce duros,—porque hace mucho frío—y se halla en *Peñaranda*,—la levita, la capa y la bufanda.»

Pensamientos de un gacetillero.—Si la mujer nace hermosa, siempre es desgraciada; si nace fea, es menos desgraciada, pero mucho más infeliz.

La fortuna y la desgracia son dos hermanas reñidas y ambas caprichosas.

Las tres pasiones que más dominan en el mundo, se llaman egoísmo, ambición é hipocresía.

Es desgraciado el que conoce el mundo, y feliz el que lo ignora.

A quien no te ha de enjugar las lágrimas, no le llores.

La gratitud es hija de los buenos sentimientos, y estos los son generalmente de la buena educación.

La educación, bien entendida, debe ser el primer estudio del hombre.

El padre que no educa é instruye á sus hijos, no merece tan sagrado nombre.

Y el hijo que no conoce lo que le debe, es un mal aborto de la naturaleza.

M. V.

Macetas y tiestos.—Es muy comun en algunas casas la costumbre de tener en las habitaciones día y noche macetas, búcaros y jarros ó vasijas con flores, que á veces en el invierno se retiran de las ventanas y balcones para que no se hielen, durante la noche.

Semejante práctica es perjudicialísima, porque las plantas desprenden de noche tufo ó ácido carbónico, vician el aire y producen en las personas un malestar que puede llegar á ser peligroso, si no se cuida de poner remedio pronto.

El malestar á que nos referimos, se dá á conocer ocasionando ligeros dolores de cabeza, aturdimiento de oídos, latidos en las sienes, calor en la frente, opresión en la garganta y conato de vómitos.

Inmediatamente que esto se note, deben abrirse los balcones, hacer penetre la mayor cantidad de aire, y que respire ligeramente amoniaco, dando luego á la persona atacada alguna infusión de té, salvia ó manzanilla.

Escusado parece añadir, que no debe haber flores y plantas en las alcobas ó gabinetes próximos á dichas habitaciones.

Excentricidad inglesa.—En una curiosa obra publicada recientemente en París sobre los efectos acústicos, del eco, se refiere el siguiente hecho: «Un inglés que viajaba por Italia, tropezó en su camino con un eco tan admirable, que quiso á toda costa comprarlo y trasladarlo á su

país. El fenómeno acústico era producido por una casa aislada, en la que se reflejaba el sonido. El inglés compró la casa, la demolió, numeró todas las piedras y lo llevó todo consigo á Inglaterra, en donde hizo construir la casa en una de sus propiedades, á una distancia de su morada, igual á la distancia á que habia notado en Italia los efectos del eco. Cuando lo tuvo todo preparado, quiso celebrar la inauguración del prodigio, dando un gran banquete á todos sus amigos. Concluida la comida, el anfitrión anunció que el momento era llegado de inaugurar el eco, y tomando un par de pistolas, se dirigió, lleno de satisfacción hácia una de las ventanas de su aposento, seguido de todos sus amigos. Hizo fuego con una de las pistolas en dirección á la casa, y ¡oh, triste desengaño! el eco permaneció mudo; entonces, defraudado en sus esperanzas, dirigió la otra pistola sobre su sien, y puso fin á su existencia.

El poeta y la fortuna.—«No me demandes consuelo—no esperes nada de mí,—invoca, poeta, al cielo!—el mundo no es para ti»—¡Y siempre el mismo rigor,—y aspereza igual adviértelo!—¡Cuál será fortuna el puerto—que quiera acogerte! «Amor,—mas ese amor que te inspira—el génio que te obedece,—no lo encontrarás, porque ese—demándaselo á tu lira.»—¡Y cruzaré sin ventura—siempre el mundo? Hasta que mueras;—¡Dicha hallaré si quisieras?—Yo sé una senda segura.—¡Vamos fortuna los dos!—Y como se llama? «Mira:—adular; vende tú lira...—Vé sola, fortuna.... adios.»

SECCION MARITIMA.

Buques entrados el dia 2.

Vapor Cortés, de 265 ts., c. Carreño, procedente de Santander, con carga gral.

Patache Luisa, de 19 ts., c. Bermudez, de id., con idem.

Quechemarin Enada, de 27 ts., c. Rentería, de Bermeo, en lastre.

Goleta Capitana, de 31 ts., c. Diaz, de Bilbao, con carga gral.

Quechemarin D.ª Monas, de 40 ts., c. Obieta, de id., con vena.

Id. Industrial, de 26 ts., c. Andonegui, de Santoña, en lastre.

Despachados dia 2.

Vapor Cortés, de 265 ts., c. Carreño, para la Coruña, con carga gral.

Patache S. Antonio, de 19 ts., c. Perez, para Suances, con carbon.

B. Goleta francés Pere Ravain, de 77 ts., capitán Mr. Ollive, para Adra, con idem.

Quechemarin Industrial, de 26 ts., c. Andonegui, para Deva, con idem.

SANTO DEL DIA.

Los Dolores de Nuestra Señora, San Ulpiano, San Pancracio mártires, y San Benito de Palermo, confesor.

EFEMERIDES.

Año 1485. Tomaron los Reyes Católicos á los moros la ciudad de Marbella, puerto importantísimo en el Mediterráneo.

1708. Rendición de la guarnición española de Mazalquivir.

1740. Continúa por los ingleses el ataque de los fuertes de Cartagena de Nueva-Granada.

1795 La guarnición de Oran práctica con éxito feliz una salida contra los moros.

1815. La expedición del general D. Pedro Morillo se apodera de la isla Margarita.

1849. Accion de Coscoyola entre las tropas de la reina y montemolinistas, mandadas estas por Tristany.

LOS ASTROS.

Sale el Sol á las 5 h. 41' de la mañana.
Se pone á las 6 h. 20, t.
Sale la luna á la 2 h., 20' de la tarde.
Se pone á las 3 h., 20 m.

ESTADO ATMOSFÉRICO DE GIJON,

el 2 de Abril de 1868.

Barómetro á O.º de temperatura 764,14 mm.
Termómetro cent. á las 12 h. 15,64
Máxima á la sombra. 18,90
Minima. 2,41
Dirección del viento á las 12 h. N. E.
Fuerza del mismo, fresco.
Estado del cielo, despejado.
Pleamar en el puerto dia 3 á las 11 h. 17 m. de la tarde.
Idem siguiente, dia 4 Abril, á las 11 h, 41 de la mañana.
Edad de la luna á las doce del dia 10,2 dias.

Paralos efectos de la ley y por todo lo no firmado.

Manuel Menendez

Editor responsable D. Marcelino Gonzalez.

